AMPARAR AL ENEMIGO.

COMEDIA FAMOSA.

De Don Antonio de Solis.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Carlos.	*Doña Leonor.*
Don Pedro viejo.	*Elvira criada.*
Don Diego.	*Lisardo criado.*
Muñoz criado.	*Ines criada.*
Mendo criado.	*Doña Violante.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Muñoz.

Car. Fuiste à la estafeta?
Muñ. Si.
Car. Hallaste carta?
Muñ. Si hallé.
Carl. De Madrid?
Muñ. De Madrid fue.
Car. Damela pues.
Muñ. Vesla aqui.
Car. La letra es de Don Fernando
de Aquña mi amigo, bella
deseaua, porque en ella
auiso estoy esperando,
de lo que aurá sucedido,
despues que en Valladolid
estoy, y dexé a Madrid,
porque el hombre atreuido,
a quien di muerte enojado,
por los zelos de Leonor,
en cuya ausencia mi amor,
sirue solo a mi cuydado.
Muñ. Yo, juro a Dios, que no acauo
de entender por donde vas:
señor, ò explite mas,
ò trae vna glosa al lado:

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

tu siempre no te has llamado,
Don Carlos Pacheco? *Car.* Si.
Muñ. Pues como te llama aqui,
Don Lorenço de Aluarado,
este que te escriue oy?
Car. Tienes mucho que saber:
aora dexame leer
esta carta.
Muñ. Atento estoy.
Lee Carlos. Amigo, no he podido aueriguar quien fue el hombre con quien remites por la causa de Leonor: bien que he sabido, que no muriò de las heridas, como juzgaron. El padre de Leonor ha ido a esta Ciudad a assistir vnos pleytos que tiene en Cancilleria, y ha lleuado su hija consigo: ella ha sabido ya, que os casays con Violante vuestra prima: estad auisado, y escriuime lo que os sucediere: Dios os guarde.

Don Fernando.

Leonor en Valladolid?
no se si me pese de esso.
Muñ. Pues porque? *Car.* Porque, Muñoz?
porque quando salgo huyendo
de la prision de mi amor,
impelido de los zelos;
serà locura boluer,
a vista del cautiuerio.
Que ya yo se lo que pueden
en mi, y no quiero
ver triunfar a su hermosura,
en ombros de mi escarmiento.
Dos años di de mi vida
a su engaño, y me arrepiento
de suerte, que me parece,
que estos solos tengo menos.
Bien puede ser, que ella entonces,
no diera causa a mis zelos,
pero ya yo me empeñè,
y el hombre que juzguè muerto,
me hizo salir de la Corte,
aurà apenas mes y medio.
Y dizien lole a mi padre,
que venia con intento
de casarme con mi prima,
a esta Ciudad, encubierto
estoy en ella, aguardando
a cobrar vnos dineros,
para dar la buelta a Flandes.
Muñ. Viue Christo, que es muy bueno!
dizes a tu pobre padre,
que vienes al casamiento
de tu prima, a esta Ciudad,
y en pelandole el dinero,
quieres escurrir la bola?
Car. Que puedo hazer, si el empleo
de Violante, ha sido siempre
contra mi gusto, supuesto
que dizen, que es muy hermosa,
y no la he visto, ni tengo
gusto, Muñoz, para nada,
desde que vine, y por esso
he dispuesto la cobrança,
sin que me vea Don Pedro
su padre, y mi tio, y hago,
que me llamen, Don Lorenço
de Aluarado, que esse nombre
tuue en Flandes, otro tiempo,
quando me importò ocultar,
el de Don Carlos Pacheco,
por el sucesso que sabes.
Muñ. Hazes bien en disponerlo,
sin que Don Pedro te vea,
porque (si mal no me acuerdo,)
estuuo en Madrid, y es fuerça
que te conozca.
Car. Es riesgo,
me hazen andar tan recatado.
Muñ. Ya yo lo voy entendiendo:
mas hablando en puridad,
(con perdon del tabernero)
estando en Valladolid
Doña Leonor, nos iremos

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin verla?
Car. No se que haré,
pero agora por lo menos,
no imagino verla.
Muñ. Va
que no tienes para esso
alma?
Car. Si tendré, Muñoz.
Muñ. Pues va que no tienes cuerpo?
Pero que Diablo te mata?
Quierela como yo quiero
a Elvirilla que me dà,
quatro mil pesares destos,
y de todos salgo.
Car. Como?
Muñ. Con hazer que no la veo.
Car. Que frialdad!
Muñ. Con las mugeres,
no se ha de enojar el cuerdo,
porque al fin se queda en ellas,
lo que hizieron malo, ô bueno.
Pero agora caygo, en que eres
rarissimo Cauallero:
que es possible, que no ayas,
contadome en tanto tiempo,
la pendencia que nos traxo,
con tanto desassosiego?
Siendo assi, que las pendencias,
los valientes mas diferetos,
sin que a proposito vengan,
las hazen venir a cuentos?
Car. Agora te la dirè,
porque otra cosa no tengo
que hazer, no porque la sepas;
tuo solo, porque en esto,
tan asido a la ranon,
no procedido; que quiero
a vn castigo que no importa,
justificar mis intentos.
Dos años, y mas aurâ,
que de Flandes.
Muñ. Ya me acuerdo
que saliste de Madrid,
de cierta donzella huyendo,
que pidia vna palabra,
vna obra, vn pensamiento,
(como si acaso tuuiera,
poder del Confiteor Deo)
y passaste a Flandes, donde
te llamaste Don Lorenço
de Alnarado, recelando,
que te buscassen sus deudos.
Y que despues que muriô
la Dama, y se compusieron
tus traueturas; boluiste
a ser Don Carlos Pacheco,
para boluerte a Madrid:
hasta aqui de tus sucessos
he sabido.
Car. Pues aora,
oye lo demas atento.
Muñ. Vayase a lo de demas,
tanto como a lo de menos.
Car. Di pues la buelta a la Corte,
a donde estuue algun tiempo,
de mis passadas desdichas,
fabricando mi sossiego.
Libre del amor viuia
cautamente, sacudiendo
las flechas, de quien es solo,
aliaua capaz el viento.
Sin que el ver las hermosuras,
que fortalecen su imperio,
mas atencion me deuiesse,
que aquel exterior cortejo,
que ni llega a ser cuydado,
ni dexa de parecerlo.
Mas como bienes, y males,
son vniformes opuestos,
y solo duran los bienes,
aquello que dura el riesgo;
desde esta breue quietud,
al mayor desassosiego,
me reduxo amor, dorando

© Biblioteca Nacional de España

mi daño con mi deseo.
O como sabe engañoso,
dissimular su veneno!
ô como induce atractiuo
a lo quiere violento!
Vi vna hermosura (mal dixe)
vi vn prodigio (poco es esto)
vi a Leonor (aqueste solo
parece encarecimiento.)
Atendi mas que deuiera,
al encanto lisonjero
de su hermosura, y hallè,
la ceguedad en lo atento.
Seruila (ya tu lo ville)
no perdonò mi deseo,
ninguna senal de aquellas,
que al dezir vn rendimiento.
Gasta vn coraçon postrado,
ya en vn suspirar a tiempo,
ya en vn mirar con zozobra,
ya en vn dezir con afecto.
O ya en no saber dezirlo,
porque va sino sentimiento,
suele turbar vn discurso,
y no significa menos.
Que el aliento de las vozes,
el desorden del aliento:
oyòme enojada entonces,
sufri sus enojos tiernos.
Durô ayrada, durê amante,
ya templaua los desprecios:
porfiaron mis ternuras,
ya no la ofendia el fuego.
Todo ello razonaua (dixe)
ya gustaua de sabertlo:
y en fin ella me admitiò,
a los licitos empeños.
Y yo quedè a sus piedades,
mas rendido, que por ellos,
dulces engañosos grados,
conduce el amor mas ciegos.
A la cumbre de sus dichas,
y en llegando a lo supremo,
los entrega a la fortuna,
de cuyo poder violento,
y de cuyo injusto braço,
suele valerse alagueño,
para honestar sus trayciones,
con titulo de sucessos.
En este estado viui,
algunos dias contento,
hablando por vn jardin,
a mi hermosissimo dueño.
Sin parecerme possible,
que promulgasse en su pecho,
las leyes de la mudança,
la politica del tiempo.
Mas ay! que siempre en vn alma,
las confianças siruieron,
de dar mas fuerça al dolor,
despertando el sufrimiento.
Notè en medio destas dichas,
que vn hombre, esto te prometo,
que he menester al dezirlo,
recoger todo mi acierto,
para no perder la voz,
en la mitad del afecto.)
Que algunas noches vn hombre,
a sus rexas assistiendo,
era estorno de mis dichas,
y aueriguando lo cuerdo,
halle vna noche muy tarde,
a mi enemigo en el puesto.
Retirome cauteloso,
en vn çaguan que hallé abierto,
y desde vna rexa baxa
de Leonor, vi que le hizieron
vna seña, y que salió
a hablarle vn criado viejo,
(de quien Leonor recataua
mi amor: quizâ para aquesto.)
Mas de todo lo que hablaron,
(aunque era pared enmedio,
el zaguan donde yo estaua)

solo

Solo pude oyr, que el viejo
le dixo, que en vn jardin,
conseguiria su intento,
a otra noche aquella hora.
Y que le diò para ello
vna llaue. Y o quedè
(no se como diga) ardiendo
en ira! pero a mis ojos
contra mi gusto salieron,
algunas lagrimas tristes,
como arrojadas del pecho,
sin que alli fuesse el llorar,
ternura, sino ardimiento.
No has visto en alguna hoguera,
aplicado vn verde leño,
sudar el natiuo humor,
por humo de sus estremos,
porque como alli concurren,
dos contrarios elementos,
quando es menos la humedad,
se dexa vencer del fuego?
Pues assi en mi corçon,
al ver caso tan violento,
todo su fuego introdujo
la ira, y como en su centro
tenia el amor mi llanto,
para explicar sus afectos;
y fue tan grande mi enojo,
que excedió a mi amor; salieron
aquellas lagrimas suyas,
del contrario humor huyendo.
Y ansi el verterlas entonces,
a los ojos desde el pecho,
no ha de llamarse flaqueza
del coraçon, porque aquello
fue sudarlas de apurado,
y no llorarlas de tierno.
Cobreme pues, y terciando
sobre el braço el ferreruelo,
sin medida las acciones,
los passos mal descompuestos.
Sin atencion los sentidos,
y en fin el entendimiento,
a poder de razon loco,
porque quitan al mas cuerdo,
dando le mucha razon,
el vio della los zelos.
Me llegué a èl por vn lado;
y desviandole ciego
de la ventana, le dixe,
que me siguiesse, el atento
sin responderme palabra
me siguiò, y los dos a vn tiempo
detras de Atocha llegamos,
(campaña de nuestro duelo)
donde arrojando la capa,
y las armas preuiniendo,
me plantè con mi contrario:
Mas el, sin turbarse desto,
con la voz baxa me dixo,
soys vos Don Carlos Pacheco?
Don carlos Pacheco soy,
le respondi, que no intento,
quando es tan mia la accion,
negar que yo soy su dueño.
Y a penas oyò mi nombre,
quando desnudo el azero,
y apesar de su corage,
herido cayó en el suelo.
Retireme pues, juzgando,
que alli le dexaua muerto,
y con la ocasion vezina,
del tratado casamiento
de mi prima, me partì
de Madrid, sin auer buelto
a ver a Leonor, que el hombre
que sobre agrauios, y zelos
buelue a quexarse, no buelue
a dezir su sentimiento;
sino a perderle, y las vozes,
que forma alli su despecho,
tienen sonido de quexa,
pero substancia de ruego.
Dexé pues a Don Fernando,

© Biblioteca Nacional de España

que es mi amigo, y es mi deudo,
encargado que supiesse
quien fue el herido, y que luego
diesse a entender a Leonor,
la causa de mis empeños,
y la muerte de su amante.
Y me parti con intento,
de nunca mas a sus ojos
boluer, hasta aborrecerlos.
Esta Muñoz, la ocasion
fue de mi passado empeño,
estos de Leonor ingratos,
los mal nacidos intentos.
Este de mi amor constante,
el vltimo desaliento,
esta la postrer paciencia,
de mi coraçon resuelto.
Este el obrar de mis iras,
este el sentir de mis zelos:
y este en fin es vn auiso,
que trayendo mi sucesso,
por prueua desta verdad,
a vozes està diziendo;
mal aya el hombre mil vezes,
que barbaramente ciego,
en firmezas de muger,
busca mas que el escarmiento.

Muñ. Notable sucesso ha sido,
y tu le has dicho tan tierno;
que para llorarle solo,
me ha faltado el desconsuelo.

Salen al paño Don Diego, Mendo, y Lisardo.

D. Die. Afirmaste en esso?
Lis. Digo,
que le vi entrar aqui dentro.
Don Die. Es este?
Lis. El es, que aunque aora
por las espaldas le veo;
le conozco en el vestido,
y en el ayre del sombrero.
d. Die. Pues ve a preuenir Cauallos
al punto, y puedes tenerlos
donde sabes, que la muerte
le daré aqui.

Desembayna la espada, y buelue la cara Muñoz.

Muñ. Que es aquello?
la espada, señor.
Car. Que dizes?
pues como, quien es?
d. Die. Yo bengo
desta suerte mis agrauios.
Car. Y yo desta me defiendo,
sea quien fuere.

Riñenlo los dos.

D. Die. Aqui tu vida;
mas que miro? Don Lorenço?
Car. Quien es? Don Diego?
D. Die. Los braços
me dad, que notable yerro!
Car. Dezidme lo que quereys.
d. Die. Luego diré lo que os quiero:
la mano me aueys herido.
Car. Mucho me pesa.
d. Die. No pienso
que es nada, vn lienço me põgo,
para boluer el azero
a ella.
Car. Pues contra quien?
d. Die. Perdonad estos excessos,
viuis solo en este quarto?
Car. Solo viuo, que es aquesto?
d. Die. Aueys visto poco ha,
entrar vn hombre aqui dentro?
Car. Aqui ningun hombre ha entrado.
d. Die. Con vuestra licencia quiero
ver esta quadra.

Entrase.

Car. Miradla.

Muñ.

© Biblioteca Nacional de España

Muñ. Por Iesu Christo, que creo,
que vna legion de Alguaziles,
se le ha metido en el cuerpo,
no me diras quien es este?
Car. Este Munoz, es Don Diego
Osorio, vn hombre, que fue
mi amigo en Flandes, supuesto,
que alli solo le traté
algunos dias, y pienso
que es de Madrid.
Muñ. Luego al punto,
que te llamò Don Lorenço,
como te llamaste en Flandes,
dixo, que era amigo viejo:
pero què misterio es esto,
con que ha entrado?
Car. No lo entiendo.

Bueluen a salir Don Diego, y Mendo embaynando.

d. Die. El fin duda se engañò:
a injusta hermana, que has puesto
mi honor en estos cuydados,
y mi vida en estos riesgos!
Car. No me direys que buscays,
por si yo seruiros puedo
en algo?
d. Die. Agora sabreys
mi cuydado: buelue Mendo,
y dile a Ines, que a la hermosa
Violante diga, que luego
respondere a su papel;
pues estandole leyendo,
me dieron el necio auiso,
que aqui me ha salido incierto.
Men. Yo voy de muy buena gana,
por dezir mi pensamiento,
a Inesilla de camino. *Vase.*
D. Die. Agora pues Don Lorenço,
boluedme a dar vuestros braços,
pues ha permitido el Cielo,
que despues de tantas penas
os aya hallado.
Car. Primero
que os responda agradecido,
me aueys de dezir, que empeño,
os entro de aquesta suerte.
d. Die. Agora amigo es el tiempo,
en que mas ha menester,
mi amistad vuestro consejo.
De nadie en Valladolid, *Aparte.*
mejor que de Don Lorenço,
puedo fiar mi desdicha:
que para qualquier sucesso,
es bueno tener al lado
vn amigo tal, supuesto.
Mas no le dirè que ha sido,
Autora destos empeños
mi hermana, a cielos aytados,
del honor, hasta el remedio,
se han de callar, y ansi agora
le dirè, que este sucesso,
es por vna Dama mia,
hasta tanto, que el intento
de mi hermana y de su amante,
pueda castigar mi esfuerço.
Car. Ya os escucho, que dudays?
no me tengays por mas suspeso.
d. Die. Breuemente os contarè,
lo que me ha obligado a esto:
porque no estan mis desdichas
para perder mucho tiempo.
Despues que en Flandes amigo;
pero muy de atras comiençò
mi historia, y he menester,
yr escusando rodeos.
Passados algunos dias,
que os partistes, Don Lorenço,
desde Flandes a la Corte,
de la Corte me escriuieron.
Que vna Dama, a quien yo hize
dueño de mi voluntad,
que era mi enemiga hermana; *Apar.*

© Biblioteca Nacional de España

pero importa callar esto,
a otro nueuo amor rendida,
faltaua a mi amor primero.
Yo entonces viendo mi agrauio,
(mas ya sabeys que los zelos,
hazen a la voluntad,
seruir al entendimiento.
A ti entonces, sin mirar
la obligacion de mi puesto,
ciego me parto a la Corte,
direys que fue desacierto.
Es verdad, pero no tuuo
mas fuerça mi sufrimiento,
Llego pues, y cauteloso,
quise aueriguar primero.
Si mi honor (si mi amor digo)
padecia (ya me pierdo)
agrauios tan conocidos,
y assi en su calle assistiendo,
encubierto muchas noches,
y hablando a vn criado viejo
de la Dama (que fue el mismo,
que me escriuiò sus intentos.)
Vine a la Corte, y hallé
todos mis pesares ciertos,
y supe que en vn jardin
le hablaua vn hombre.

Car. Que es esto?

d. Die. Cuyo nõbre (a lo que supe)
era Don Carlos Pacheco,
(que por si a caso sabeys
quien es, por estar mas tiempo
que yo en la Corte; os lo digo.)

Muñ. Ay semejante embeleco? *Apar.*
por Dios que este es el herido
de marras.

Car. Es esto sueño, *apar.*
ò ilusion?

d. Die. En fin amigo,
vna noche que me dieron,
vna llaue del jardin,
para ver mi agrauio cierto;
llegò Don Carlos a mi,
y me aparto del terrero:
detras de Atocha llegamos,
donde lidiò nuestro esfuerço,
con ygualdad mucho rato.
Pero despues su derecho,
fue mas dichoso que el mio,
(o fue mayor, porque aquello
que importa, si todos juzgan,
al valor, por los sucessos?)
En fin yo caí rendido,
de vna estocada en el suelo,
y mi enemigo Don Carlos,
alli me dexò por muerto:
Mas yo me fui como pude,
acercando àzia el Conuento,
donde en la celda de vn Frayle,
deudo mio, me assistieron
con gran secreto, y cuydado.
Y en breues dias mi aliento
cobrê, y con el mismo enojo,
(mas viuos, ò mas despiertos)
busqué pues a mi enemigo,
y sus passos inquiriendo,
supe que en esta Ciudad
estaua, y partime luego
en su busca, donde estoy
aunque mas de vn mes, haziendo
diligencias para hallarle,
pero todas sin prouecho.
Y ya me huuiera partido
a Flandes (a donde es cierto
que va a parar) a no auer
impedidome el intento
amor, que entre todos es,
el mas poderoso afecto.
Pero esta tarde aduertido
que estraños son mis sucessos!
Tuue vn papel de mi Dama;
pero estando le leyendo
vn hombre (que andaua conmigo,
porque a Don Carlos Pacheco

co-

© Biblioteca Nacional de España

conoce (llegô a dezirme
que le auia visto aqui dentro.
Embiele a preuenir
cauallos, y desatento
entré a buscar a Don Carlos,
adonde hallé a Don Lorenço
mi mayor amigo. Aquesse
ha sido todo el empeño,
de mis penas, para esto
he dicho que he menester
vuestro valor, y consejo.
Los dos hemos de buscar
a Don Carlos y en su pecho
he de vengar yo mi agrauio:
pues soys tan gran Cauallero,
pues soys mi amigo, y pues ya
supisteys mi sentimiento,
ni puedo deziros mas,
ni vos podeys hazer menos.

Car A quien aurâ sucedido *apar*
caso tan estraño, y nueuo?
de mi este hombre se vale
contra mi, quando mis zelos
he confirmado, y es el
la causa de todos ellos:
Viue Dios que estoy perdido!

Muñ. Bueno està mi amo! Yo apuesto
que le andan a la cabeça
los Gebellinos, y Guelfos.

D. Die. Parece que mis desdichas
os han dexado suspenso?
conoceys este Don Carlos?

Car. Bien le conozco Don Diego.

Muñ. El primer hombre es mi amo,
que se conoce a si mismo.

Car. Que harê? Direle quien soy? *apar.*
mas si me descubro, pierdo
quanto tenia trazado,
para partirme: pues tengo
de negar yo quien yo soy,
buscandome con intento
de venir? Notable duda!
mas para todo ay remedio.
Don Diego, aquesse Don Carlos
(que aqui buscays tan resuelto)
es muy conocido mio,
si esta aqui, y os prometo
ponerle donde podays
dezirle el enojo vuestro,
que es quanto podeys pedirme,
y quanto puedo ofreceros.

D. Die. Que dezis? Que me dareys
a Don Carlos?

Car. Y muy presto.

D. Die. Dadme la mano.

Car. La mano
os doy.

D. Die. Agora no hablemos
mas de aquesto.

Car. Vamos pues,
que yo cumplirê Don Diego,
lo que he prometido.

D. Die. Vamos,
(pero agora que me acuerdo)
me aueys de hazer otro gusto.

Car. Que quereys?

D. Die. Quando me dieron
esta nueua de Don Carlos
estaua amigo leyendo
vn papel de aquella dama
(que os dixe que era mi dueño)
y no pude responder,
ni aora tampoco puedo
por la herida de la mano,
y assi aueys de ser en esto
mi Secretario.

Car. Si fuesse
de Leonor, seria muy bueno
hazerme que yo le escriua.

D. Die. Os diuertis?

Car. Ya os entiendo,
y harê lo que vos gustareys,
pero vengarè mis zelos, *apar*
casandome con Violante

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi prima.

Aparte los.

D.Die. A Violante pienso
escriuir que salga a verme
donde suele: amor, contento
me tienes con tus fauores,
dexame ya agradecerlos.

Car. Amor, Leonor me ha ofendido
dexame vsar de mi aliento.

D.Die. Que si en esto tu me amparas

Car. Que si me dexas en esto.

D.Die. Yo celebrarè mis dichas.

Car. Yo vengarè mis desprecios.

D.Die. Y serà mia Violante.

Car. Y a Violante harè mi dueño.

D.Die. Aunque pesse a la fortuna.

Car. Aunque me pesse a mi mesmo.

D.Die. Vamos Don Lorenço amigo

Car. Vamos amigo Don Diego. *Vanse.*

Salen Leonor, y Eluira con mantos.

Elv. No me dirà donde vamos
por las calles sin prouecho,
ò que daño nos han hecho
que tanto las açotamos?
Por Dios que dexes señora
de afligirte de essa suerte,
que nunca espera la muerte
buena la hora de aora.
Que es possible que aya amor
de tan necio proceder,
que entristezca a vna muger
sin mirarlo el amador?
No ves que el llorar, señora,
sin que vean la fineça,
es escriuir la terneza
en lo mismo que se llora?
Yo a lo menos a mi amante
quando me haze algun pesar,
si me resuelue a llorar
le vaylo el agua delante.
Porque enjuta la humedad
del llanto en obe mas se aprua,
no conoce la ternura
detras de la ceguedad.

Leo. Mal de mi pecho enemigo
has visto Eluira el feruor,
no es de aquellos mi dolor
a quien gouierna el testigo.
Ay de mi! que mi cuydado
para mi solo es crecido,
quiero mucho, y se ha perdido
este amor por desdichado.
Faltò Don Carlos, faltò
a su amor, saben los cielos
que son injustos sus zelos,
y que no conozco yo
al hombre, a quiẽ dio la muerte
detras de Atocha, mas el
ingrato, falso, cruel
vengandose con mi suerte
de la Corte se partiò
a casarse (que impiedad!)
con su prima a esta Ciudad
me han escrito que llegò.
Yo que aunque mi agrauio se,
y aunque naci desdichada,
a amarle estoy obligada,
(no mas de porque le amè)
lo sentiràmas que sentir
vendra a igualarse a vn pesar,
que ni se dexa callar,
ni se permite dezir?
En fin compassiuo el hado
dispuso, que aqui viniesse
mi padre, y que me traxesse
consigo, donde han passado
diez años que aqui venimos,
sin auer podido hallar
quien nueua nos pueda dar
de Don Carlos, y oy salimos
por ver si en la calle hallamos
de su Violante algun modo
de saber de esto es todo

el

© Biblioteca Nacional de España

el intento a lo que vamos.
Y segun las señas pienso,
que a la calle hemos llegado,
donde estarâ mi cuydado
del mismo temor suspenso.
Que quando cerca se ven
los aliuios de vn mortal,
hazen mas sensible el mal
las vecindades del bien.

Salen Violante, y Ines con mantos.

In. Dile el papel (como digo)
y en tomandole Don Diego,
llegò a hablarle vn hombre: y luego
(sin ver que estaua conmigo)
perdiendo el color se entrò,
y requiriendo la espada
en vna casa.
Vio. Admirada
estoy! y no respondiò?
In. Quando passasses a Missa
dixo Mendo que vendria,
y la respuesta traeria;
por señas que alli de prisa
(viendo su amoroso excesso)
vnas ligas le pedi
porque el se muere por mi,
y yo no me ato con esso.

Salen Muñoz, y Mendo trae vn papel.

Men. Ves essas mugeres?
Muñ. Quales?
Men. Las que por la calle vienen?
Muñ. O que lindos talles tienen
de hazer pecados mortales!
Men. Esta pues, es a quien yo
de mi amo traygo el papel.
Muñ. Qual papel dizes? aquel
que mi amo le escriuio
por la herida de la mano?
Men. Esse mismo.
Muñ. Pues que quieres?
Men. Mira Muñoz, las mugeres
piden tal vez a vn Christiano
ligas que no puede dar
la criada.
Muñ. Ya he entendido
es tu moza, y te ha pedido
las ligas sin mas mirar.
Men. Esso es.
Muñ. Valgame Dios!
Men. Por el tanto no quisiera
que la tal aora me viera,
y ansi estimara que vos
llegarays con el villete.
Muñ. Venga, por cierto esso es cosa
tan poco dificultosa,
que la hiziera vn alcahuete,
quanto mas yo.
Men. Pues aprisa,
no me vean.
Muñ. Venga pues.
Men. Yo te buscarè despues. *Vase.*

Buelue Muñoz, y hallase entre las dos.

Muñ. Vete, y calla como en Missa.
Darè el papel sin que aya
duda, que esto hago tambien
por hallar quien me haga bien,
quando desta vida vaya.
Pero que es esto? aqui ay dos
pares dellas, qual serà?
Mendo? pero fuesse ya,
buena la hizimos par Dios.
Pero ya el remedio hallè,
llego a la vna, y al darle,
en el modo de tomarle
si es ella conocerè.
Leo. Oye Elvira, no es aquel
de Don Carlos el criado?
Elv. Quien? por Dios que es el tal mado
de Muñoz: lleguemos, y el
de su amo nos dirà.
Leo. Dichosa en hallarte he sido.

Muñ.

© Biblioteca Nacional de España

Muñ. Yo pienso que voy perdido,
mas por esta empieço ya.
Elv. Pero no le ves, que agora
a vna tapada ha llegado?
Leo. Ya Eluira, lo he reparado.
Muñ. Don Diego Ossorio, señora,
(en el modo de escuchar, *apar.*
el nombre le verè el luego)
Vio. Proseguid, que hablá Don Diego?
que le dexò en vn pesar
Ines, y saber quisiera.
Muñ. Bien la industria me ha salido.
Aparte.
Vine Dios que estoy corrido
de acertar de la primera:
lo que desseays saber
este papel lo dirà.
Elv. No ves que vn papel la da?
Leo. Muriendo lo llego a ver
a Don Carlos! que pasion!
Vio. El papel quiero leer.
Leo. Eluira, no ha de poder
sufrirlo mi coraçon.
Apartate.
Elv. Pues que quieres?
Leo. Apurar aquesto Eluira,
que tambien hizo la ira
duelo para las mugeres.
Yo Reyna quiero saber
no se que, que estoy dudando,
y por no andaros rogando,
Quitale el papel de la mano a Violante.
de aquesta suerte ha de ser.
Vio. Quien es?
Muñ. Oygan, que es aquello?
Leo. Aquesto està hecho ya,
y quien lo ha hecho tendrà
valor para defendello.
Muñ. La espada chines bellos,
ocasion es de rigor,
veamos qual toma mejor
la ocasion por los cabellos.
Pero voyme porque aqui
nada puedo grangear,
que luego tras mi han de andar,
y es mejor que den tras si, *Vase.*
Vio. Quien soys, dezid, que a tomar
el papel llegasteys?
Leo. Quien?
yo soy, miradme muy bien,
por si me quereys buscar
para cobrarle.
Vio. Ha de ser
luego el quitarosle yo.
Leo. Por vida vuestra que no
me irriteys, que soy muger.
In. Mas va que ha de auer aruño,
por si passan adelante
quiero descalçar del guante
estas diez hojas de Ortuño.
Pero tu padre, señora.
Vio. Que dizes? donde le has visto?
In. Cubrete bien que se acerca.
Salen Don Pedro, y Muñoz.
Muñ. Yo señor, cogiome viuo.
Ped. Ya te conozco, querias
escaparte? ven conmigo.
In. Vamonos de aqui, que aguardas?
Vio. Vamos Ines, voy sin juyzio!
a don Diego, tu sabras
lo que son zelos creydos.
Vanse las dos.
Elv. No las ves como se van?
Leo. De aqueste viejo han huydo,
mas Muñoz viene con el,
oye.
Ped. Como no me ha visto
Don Carlos, quando su padre
ha mas de vn mes que me ha escrito
que le embiè a mi casa?
Muñ. Yo,
señor (que dirè) no sirvo
a tu sobrino Don Carlos,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni a Don Carlos tu sobrino,
mira como sabre del?
Leon. Este es de Carlos el tio,
sin duda que fue Violante
la que huyò.
Elv. Ansi lo imagino,
mas no escuchas, que Muñoz
no es de Don Carlos ministro,
con lo qual cesan tus zelos?
Leo. No me ha pesado de oyrlo,
escucha.
Ped. Ya yo te conozco,
y se tus embustes.
Muñ. Digo,
que yo no se de Don Carlos.
Ped. Viue Dios que has de dezirlo,
ò he de quitarte la vida,
ven.
Muñ. Adonde?
Ped. Ven conmigo,
salgamos ya deste engaño,
que auerse ansi detenido
quando venia a casarse
con Violante mi sobrino;
es nouedad: deste pienso
saber la causa.
Muñ. Por Christo,
que han de ser dificultosos
de engañarse vnos oydos,
que tienen la barba cana
delante de lo prolixo,
Vanse
Elv. Si es verdad que no es criado
de Carlos, buen susto ha sido
para la pobre muger?
Leo. Huelgome yo de que el mio
no sea verdad, que el otro
no me toca a mi el sentirlo.
Elv. Dicha ha sido auerriguarlo,
mas que hizisse el papelillo?
Leo. Aqui esta.
Elvi. No le veremos,
siquiera por viuertirnos
con las bouerias que escriue
vn amante enternecido?
Leo. Lo que se escriue vn amante
a otro, nunca ha parecido
bien despues, porque se oye
sin el calor que se dixo.
Mas por mi no quede el verle,
que lo curioso es vn vicio
muy sabroso, dize assi:
pero que es esto que miro?
letra de Don Carlos es.
Elu. Que dizes?
Leo. Lo que has oydo,
por quanto Eluira, tuuiera
mas vida vn consuelo mio?
Elv. Miren el embusteraço
de Muñoz, y que fingido
dixo que no le seruia?
Leo. Confiesso que lo he sentido
desuerte, que en cada aliento
entero vn bolcan respiro.
Elv. Leamos, quizà serà
despedida.
Leo. Pierdo el juyzio!
Lee. Mi bien, para responderos.
Elv. Pegajoso es el principio.
Lee. Leo. Detras de San Pablo voy
a esperaros, ven conmigo.
Elv. A donde vas? No prosigues
hasta acabarle?
Leo. Harto he visto,
a traydor, y quien hiziera
de tu coraçon lo mismo.

Rompele.

Elv. Le rompes? Esso es tirarle
con la piedra que te ha herido.
Leo. Ven Eluira, que ira aurà
para el braço, y para el tiro.
Vanse.

Salen

© Biblioteca Nacional de España

Salen Don Carlos, y Don Diego.

D.Die. A este sitio escriui por vuestra mano,
que saliesse mi dueño soberano,
y aunque ha mas de vna hora que venimos,
y que los dos al campo discurrimos,
no halla algun indicio, ni esperança.
Car. Si acaso la mudança
de la letra alguna duda le ha causado?
D.Die. Si en el fin del papel fue disculpado
amigo, el escriuir por mano agena,
como puede ser esso? mucha pena
me ha dado, el ver que agora no ha venido
alguna nouedad sin duda ha auido.
Car. Pues que pensays hazer?
D.Die. Llegar pretendo
a su calle, por ver si el caso entiendo.
Car. Vamos luego.
D.Die. No amigo,
no aueys agora de venir conmigo,
aqui dexaros quiero,
por si viene primero
(que yo a buscaros bueluo)
que aqui la entretengays.
Car. No sea en buen hora.
D.Die. Ay hermosa Violante,
que de zozobras cuesta el ser constante! *Vas*
Car. Que permita mi suerte
que espaldas haga a quien me da la muerte!
q̃ aquel mismo (por quiẽ a Leonor pierdo)
mas para que desta muger me acuerdo?
Que no pueda vna ofensa tan notoria
suspender por vn rato la memoria?
Mas ay! que esta potencia
nunca se rinde con la diligencia,
antes asperas nueuas ha adquirido
con los mismos esfuerços del oluido.
Mas si fuesse ella misma por quien viene
Don Diego aqui? Pero dexar conuiene
tan necio pensamiento,
Oy pienso proseguir el casamiento
con Violante mi prima, oy a mi tio
pienso yr a ver: en vano ya porfio

a pre-

© Biblioteca Nacional de España

a proseguir el rumbo de mis daños,
contra el raudal de tantos desengaños.

Salen Leonor, y Elvira tapadas.

Leo. Aqui dexó el papel que le aguardaua.
Elv. No llores tanto que te hazes braua.
Leo. Dexa burlas Elvira,
que ardiendo estoy entre mi propia ira.
Elv. Alli està, no le ves? *Leo.* Que diligēte
al puesto vino!
Elv. Llega blandamente
cubierta, y antes que nos adiuine
examina.
Leo. Que quieres que examine?
Cauallero.
Car. La dama es que Don Diego
esperaua sin duda, pues yo llego:
Señora, ya sabeys que siempre ha sido
en amar el desseo mal sufrido.
Leo. Si señor Don Carlos, ya
se, que el deseo en amor
se precia de mal sufrido,
proseguid, no quiera Dios,
que yo venga a interromper
tan dulcissima razon.
Car. Leonor? Viue Dios que es ella, *apar*
la que aqui esperando estoy
por Don Diego: quien ha visto
tan rara resolucion
como atreuerse a llegar
a hablarme, porque me hallò
solo? *Leo.* Con esto Don Carlos,
con esto sabremos oy
quien de los dos es ingrato,
quien es falso de los dos.
Quexaos aora de mi,
publicad, dezir que soy
ingrata, falsa, aleuosa,
y que soys el fiel vos.
No es esto assi? claro està,
si, que bien conozco yo
que no tiene destas cosas
la culpa vuestra atencion,
sino el deseo, el deseo,
que es mal sufrido en amor.
Car. Que es lo que intentas, muger?
que es lo que intentas, si estoy
de quien eres informado,
ya se tu nueua aficion,
pues para que, para que
buelue a entablar tu rigor
a vista de los agrauios
ternuras? No sabes, no
que vn oydo escarmentado
del engaño de la voz,
primero que la palabra
vee la segunda intēcion?
Leo. Agora caygo en que fue *apar.*
gran falta de preuencion
auer roto aquel papel,
pero cegóme el dolor
improuisso: quien culpare
de arrojada aquella accion,
tome la passion que tuue,
y discurra lo mejor.
Los que oyeren de Don Carlos,
no diran sino que vos
teneys justicia, no dudo
que direys mejor que yo
vuestra quexa, mas por esso
no la sentireys mejor,
que tener muchas razones,
no es tener mucha razon.
Descansad ya de fingir,
que ya se vuestra intencion,
ya se que a otras quereys
(que tengo informada creo)
Car. Tu mientes pero no mientes,

© Biblioteca Nacional de España

es verdad, pues porque no?
siempre auia de quererte?
no ay mas mugeres, Leonor?
no se acabaron en ti,
hermosuras ay, que son
mas a mi modo a lo menos:
que hermosura esta! Viue Dios, *apar*
o como temo a mis ojos
sino estoruo mi atencion!
Esto se acabò en efeto.
Leo. Malaya mil vezes yo,
que esto escucho, y con los dientes
no me arranco el coraçon.
Car. No me tienes que llorar,
ya el tiempo se pasò.
Leo. Dexame Carlos morir.
Car. Muerete, pero Leonor
mira que puede venir
tu amante, y que no es razon
que te halle haziendo estremos.
Leo. Yo? Que amante?
Car. Bien por Dios,
querras lo negar?
Leo. Don Carlos,
esso es tocarme al honor,
y has de quitarme la vida,
o has de oyrme viue Dios.
Sale Don Diego.
D. Die. Amigo.
Leo. Ay cielos! mi hermano
pues como esta (muerta estoy!)
en Valladolid? Eluira,
ven presto.
Elv. Vamos por Dios.
Vanse las dos.
Car. Miren, miren si se va,
por no hablarle quando yo
estoy presente, y a vn tiempo
nos ha engañado a los dos,
quien vio su llanto? A mugeres,
todas desta suerte soys.
D. Die. Fui a la calle de mi dama, *apar.*
y supe que se boluio
a su casa disgustada,
y ansi cuydadoso estoy
hasta saber porque causa
a San Pablo no saliò,
Quien era aquella muger
que estaua, amigo, con vos?
Mas despues me lo direys,
que agora de priesa estoy.
porque me ha dicho vn criado,
que en la casa) donde yo
galanteo aquella dama)
ay mil nouedades oy,
y no las pude saber,
porque su padre llegò
y ansi fue fuerça boluerme,
porque no esperaseys vos.
Car. Que es esto? como no haze *apar*
mas instancia si la hallò
conmigo en saber la causa
porque se fue? Y si su amor
venia a buscarla aqui,
como aqui no la siguiò?
el juyzio me han de quitar
estas cosas viue Dios.
D. Die. Venid Don Lorenço amigo.
Car. Vamos, sin sentido voy!
D. Die. Que de cuydados Violante
Aparte.
cuestas a mi coraçon!
Car. Que de penas, que de dudas
cuestas al alma Leonor!
D. Die. Amor o menos de ahogo,
o mas de paciencia amor.
Car. Cielos, o menos de duda,
o menos de confusion.

Fin de la primera jornada.

IORNADA

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Violante, y Ines.

Vio. Sabe ya Don Diego, Ines,
que aqui nos hemos mudado?
Ines. No, pero aduierte que ha entrado
tu padre.
Vio. Hablemos despues.

Sale Don Pedro.

Capaz es la casa.
Ines. A mi,
como del rio esté lexos,
me haràs dezir azulejos,
del peor Zaquizami.
d. Ped. Como la noche has passado,
Violante?
Vio Con mucho gusto,
aunque fue tan grande el susto,
que desvelò mi cuydado.
d. Ped. Fue poco lo que creciò
el rio, mas nos tenia
con cuydado, desde el dia
que esta Ciudad destruyò.
Y aunque mi casa era parte,
no facil de peligrar,
aqui me quise mudar,
solo por no fatigarte.
Vio. Como podré, yo pagar
tantas deudas?
d. Ped. Yo me voy
a la otra casa, porque oy
en esta quiero dexar
toda la ropa. El criado *Ap.*
de Don Carlos, se escapó
con el ruydo de anoche, y yo
estoy con mayor cuydado.
Su padre ha buelto a escriuir,
que en esta Ciudad està,
y el no auerme visto, dâ,
no poco que presumir.
Vase.
Vio. Fuesse ya mi padre?
Ines. Si.
Vio. Y has visto?
Ines. A quien?
Vio. A Don Diego.
Ines. Yo? donde, o quando? que luego
fuesses a parar aí?
Vio. Que he de hazer?
Ines. No te ha agrauiado?
Vio. Su engaño conozco Ines,
bien le conozco.
Ines. Pues?
Vio. Es de la ira este cuydado.
Ines. Acordarte del sin verle, es ira.
Vio. Quieres dexarme?
no he menester acordarme,
tambien, para aborrecerle?
Ines. Cierro los ojos, aunque ellos.
Vio. Que ven?
Ines. Dirê lo que ven?
no està con su quexa bien,
quien la trae por los cabellos.
Vio. Antes la que es fina quexa,
siempre el discurso ha turbado,
no es buen ayrado, el ayrado,
que a proposito se quexa.
Y mira quanto ay en mi,
desta passion rigurosa;
que estoy agora gustosa,
de auerme mudado aqui.
Porque aqui me persuado,
que le he de dexar de ver,
lo que el tardare en saber,
donde nos hemos mudado.

© Biblioteca Nacional de España

Que desde que aquella Dama
me quitó alli su papel;
lo que antes fue ardor fiel,
es ya vacilante llama.
Ines. Muger que a tal se atreuiò,
deue de ser poca cosa.
Vio. Esso digo.
Ines. Y no es hermosa
tampoco.
Vio. Esso digo yo.
Ines. Pues no quieras mas castigo,
de que tan ingrato sea;
quando amarrado a vna sea
le vés.
Vio Esso es lo que digo.
Que siendo hermosa, no dexa
culpa en el, y me pesara
muchissimo, que su cara,
echara a perder mi quexa.
Mas que es esto?
Ines. Vna muger
tapada, se ha entrado acâ
sin aliento.
Vio. Que serâ?
Ines. Della lo puedes saber.

Salen Leonor, y Elvira muy alborotadas.

Leo. Sin vida vengo.
Elv. Yo muerta.
Leo. Señora, si el amparar
a vna muger afligida,
es generosa piedad,
vn hombre (ay cielos!) me sigue,
que me importa (estoy mortal!)
la vida (terrible susto!)
que aqui no (fuerte pesar!)
me vea (fiero rigor!)
y yo; mas no puedo hablar,
que viene muy cerca.
Vio. Espera.
Leo. Es mi muerte el esperar.
Vio. Pues escondete aqui dentro,
que yo quedaré a guardar
la puerta.
Leo. La vida puedo
dezir que agora me das.

Escondense las dos, y sale Don Diego apresurado.

d. Die. Viue Dios, que aunque la oculte,
Vio. Cauallero, reportad:
pero Don Diego?
d. Die. Violante?
Aparte.
Que es lo que mirando estân
mis ojos? Violante aqui?
Aparte.
Vio. Zelos, otro dolor mas?
no echays de ver, q̃ al primero
le confundis lo eficaz,
porque hasta en el padecer,
diuierte la variedad?
Aparte.
d. Die. Que halle yo este inconueniente?
Vio Pues Don Diego, que buscays?
Turbase.
d. Die. Yo señora, a nadie, a vos.
Vio. Todo es vno: descansad,
que para mentir importa,
todo el aliento cabal.
Aparte.
d. Die. Que no pueda yo dezir,
que vna hermana desleal,
es la que ansi me despeña?
Aparte.
Vio. Que no pueda yo sacar
la escondida, quando està,
su mentira en la mitad!
d. Die. Hermosa Violante mia.
Vio. No se os niega que empezays,
con lindo desembaraço:

pro-

© Biblioteca Nacional de España

proseguid, dezidme mas,
que gusto mucho de veros,
mentir tan sin alterar
el semblante, que no dexa
de imitar a la verdad.
Ydos Don Diego con Dios,
que no puedo sufrir ya
vuestro engaño, y debaos yo,
que a esta casa no boluays.

Aparte.

d.Die. Iustamente està enojada,
por auerme visto entrar,
tras vna muger furioso.
Vio. Que os deteneys? que esperays?
d.Die. Que me escucheys.
Vio. Yo escucharos?
d.Die. Por mi vida que me oygays.
Vio. Ya os escucho, y otra vez,
aduertid, que es necedad
jurar vuestra vida, a quien
la embaraça que viuays.
d.Die. No se por Dios que dezirle,
pues no puedo publicar
mi agrauio, hasta la vengança,
y aqui vengarme, no es ya
possible, sin mucho ruydo,
señora.
Vio. Otra vez dudays?
idos Don Diego por Dios.

Aparte.

d.Die. Quien vió tan notable mal?
que es la verdad mi defensa,
y es mi agrauio la verdad?
sabe el cielo que mi amor
nunca ha ofendido.
Vio. No os vays?
d.Die. Vuestro decoro.
Vio. No es
satisfazer, el negar.
d.Die. Y que he sido.
Vio. No os escucho.
d.Die. Mas constante.
Vio. Es porfiar.
d.Die. Que quantos.
Vio. Llamo a mi padre?
d.Die. Presumen.
Vio. Vos os cansays,
viue Dios.
d.Die. Pues viue Dios,
que es esso mucho apretar,
y que no està el sufrimiento
a vezes.
Vio. Amenazays?
id con Dios.
d.Die. Quedad con Dios.

Aparte.

No me faltaua aora mas,
que el enojo de Violante.
Pero pues he hallado ya
a Leonor, y està aqui dentro,
a que salga he de aguardar.
que el verla en Valladolid,
me ha puesto en duda si està
con Don Carlos: que se yo
si el la deuio de sacar,
de la casa de mi padre,
la noche de mi pesar,
porque mi padre, a que auia
de venir a esta Ciudad?
no se lo que me imagine,
pero agora se sabra;
cobre yo mi honor, y luego
perezca mi voluntad.
Ya me voy, señora.
Vio. Oys?
d.Die Que quereys? *Vase.*
Vio. Que no boluays.
Algunos zelos sin duda
le hizieron precipitar:
con ella por lindo modo
lo he venido a aueriguar.
Haz que salga essa escondida,
que quiero ver si me dà
luz de mi agrauio.

© Biblioteca Nacional de España

Ines. luz buscas
viendo que tan claro està?
Vio. Sì, que a pura luz quisiera
redimir mi ceguedad.

Llega Ines donde està Leonor, y salen con ella las dos.

Ines. Bien podeys salir, señora.
Leo. Se fue?
Ines. Ya se fue.
Leo. Mortal
estoy! Elvira, sin duda,
que sabe mi hermano ya
el empeño de Don Carlos,
pues juntando, que no va
a la casa de mi padre,
estando en esta Ciudad,
y que al verme aora en la calle,
se empeçò a precipitar,
para seguirme,, perdiendo
el color, sin perdonar
su inquietud, y su semblante
alguna ayrada señal;
halla Elvira, mi temor,
cierta mi infelicidad.
Elv. Sin duda, señora, es esso,
y quizà ayer te viò hablar
en San Pablo, con Don Carlos.
Ines. Yo le llamarè.
Vio. Haz allà
lo que quisieres, y no
me lo digas.
Ines. Bien està:
como que sale de mi,
harè, que te buelua a hablar,
Don Diego, esta noche.
Vase Ines.
Elv. Llegas?
Leo. Si Elvira, que a su piedad
deuo la vida, y es deuda
no muy facil de pagar.
Llega.
Agradecida señora,
a la vida que me days,
Aparte.
quisiera; pero que miro?
Aparte las dos.
Vio. Que es lo que mi mando estan
mis ojos.
Leo. Esta muger,
no es la misma, a quien vi dar
aquel papel de Don Carlos.
Vio. La que me llegò a quitar
aquel papel de Don Diego,
no es esta?
Leo. Que venga a hallar,
mis agrauios, y mis zelos,
donde la vida me dan!
Vio. Que intente engañarme aqui,
a vista desta verdad!
Leo. A Don Carlos engañoso!
Vio. A Don Diego desleal!
Leo. Turbada buelue a mirarme
mas (si he de dezir verdad)
no me ha parecido hermosa:
mas que aliuio tan vulgar!
miren que me importa a mi
que el otro eligiesse mal;
si su mal gusto no puede
disminuyr mi pesar?
Antes si puede aumentarle,
con hazerme imaginar,
que deuo de ser peor,
pues esto le agrada mas.
Vio. Quizas no me ha conocido,
y asi (pues no tengo mas
que aueriguar, que mis zelos,
bien comprobados estàn)
disimularè con ella,
que estando en casa ya,
y sabiendose quien soy,
es indecencia incapaz
de mi confessar passiones,

de

© Biblioteca Nacional de España

de afecto tan desigual.
Leo. Ella no me ha conocido,
ò dissimulando està:
y ansi tambien me parece
acierto el dissimular.
A ella.
Reconocida, señora
estoy a vuestra piedad,
y en fe desto en mi tendreys,
siempre vna amiga leal.
Pero pues ya me amparasteys,
hazed señora mirar,
si de la calle se ha ido,
por si puedo salir ya.
Sale Ines.
Ines. Don Diego queda en la calle.
Vio. Habla mas quedo.
Ines. Y vendrà
a verte en anocheciendo.
Vio. Bien lo podiste escusar.
Leo. Que està en la calle mi hermano
Aparte.
dixo, que puedo hazer ya?
el sin duda està a guardando
que yo salga, para dar
fin a mi vida, el sin duda
sabe ya mi ceguedad,
y el empeño de Don Carlos,
que vna resolucion tal,
no se toma sin gran causa.
Que harè, pues salir es dar
mi vida al riesgo? si es fuerça
quedarme aqui; que dirâ
mi padre? pero mi padre,
sin duda, que vinido està
para accion con mi hermano,
y le ha traydo a vengar,
sus sospechas de repente.
Por qualquiera parte ay
riesgo, a cruel fortuna!
porque me tratas tan mal,
que parece que te importa
hacer mi infelicidad!
señora (sin vida estoy!)
ya veys que en la calle està
el que me seguia.
Vio. Pues
que quereys?
Leo. Que permitays,
que yo no salga hasta tanto
que el se vaya.
Vio. Està bien, mas
si acaso no se fuesse
tan presto?
Leo. Fuerça serà
morir, o que me ampareys.
Vio. Vamos, y de la verdad
del caso daremos quenta
a mi padre, que el harà
que tenga medio este riesgo,
si de tenerle es capaz.
Aparte las dos.
Leo. Tirano amor, buen abrigo,
para mis penas me das!
Vio. Amor, buen huesped me has dado
para alivio de vn pesar!
Leo. Con quien, con quien has tenido,
mas severa la crueldad?
Vio. Con quien? con quien has mostrado
el rigor mas puntual?
Leo. Pues quando es esta muger,
causa de todo mi mal.
Vio. Pues quando es esta muger,
quien tantas penas me dà.
Leo. Y quando Carlos desprecia,
por ella mi voluntad,
Vio. Y quando olvida Don Diego,
por ella mi amor leal.
Leo. Me obligas a que la ruegue.
Vio. Me la obligas a amparar.
Leo. Y suplicar al contrario,
es tan vergonçoso afan;
que dura en el conseguir,
el desayre del rogar.

© Biblioteca Nacional de España

Vio. Y amparar al enemigo,
es tan violenta piedad;
que viene a ser padecer,
aunque parece triunfar.
Vase.

Salen Don Carlos, y Muñoz.

Car. Tarde ha sido tu venida.
Muñ. Ha que te busco por Dios,
vna hora, como dos,
mas tu eres cosa perdida.
Yo bien se lo que he de hazer,
si otra vez te he de buscar.
Car. Qué?
Muñ. Quando te quiera hallar,
me pienso echar a perder.
Y el que en esto llegue a verse,
sabrá (como yo) he sabido,
que para hallar a vn perdido,
no ay cosa, como perderse.
Car. Dime lo que ha sucedido,
que (si vá a dezir verdad)
espero vna rialdad,
segun lo has encarecido.
Muñ. Ya sabes que quando fui,
Car. Se que mi tio te hallò,
y a su casa te lleuó,
para informarse de ti.
Que tu quisiste afirmar,
que ya no eras mi criado,
y que el te dexò encerrado,
para boluerlo a apurar.
Que esta noche se mudó,
de aquella casa mi tio,
porque al ver crecer el rio,
se afligió mi prima.
Muñ. Y yo
viendo entre la tabla,
al tio por no rogarle,
vi el cabe, y para tirarle,
escurri muy bien la bala.
Car. Boluiste a casa turbado,
y yo te bolui a embiar,
luego al punto a aueriguar,
a que casa se han mudado.
Porque como ya sali
del engaño de Leonor,
quiero conuertir mi amor
en Violante.
Muñ. Pues yo fui,
a buscar la casa atento.
Car. Y no la has hallado?
Muñ. No,
pero ten cuenta, pues yo
te he dicho, que tengo cuento.
Car. Dilo sin mas preuencion,
que auiendo visto el estruendo
de tu voz; estoy temiendo,
lo del monte, y del raton.
Muñ. Busqué pues con mil fatigas,
la casa nueua, señor,
y encontré.
Car. A quien?
Muñ. A Leonor.
Car. De Leonor es? No lo digas.
Muñ. Callo pues, que yo no oso
derogar ley tan seuera,
ello muy curioso era,
pero tu no eres curioso.
Car. Que puedo ser? que?
Muñ. Señor,
no chisto.
Car. Será otro agrauio.
Muñ. Este es lacre, que no labio.
Car. Ea, dilo.
Muñ. Es de Leonor.
Car. No importa.
Muñ. Pues no recibes
pesar?
Car. Si, pero que quieres?
Muñ. Pues si por ella te mueres,
porque dizes que te viues?
Car. Muñoz, dirè la verdad,

y lo

© Biblioteca Nacional de España

y lo que del caso siento:
ya sabe mi entendimiento,
persuadir mi voluntad.
Bien que si essa perfeccion,
acà en mi memoria veo,
me dà alguna vez deseo,
de tener menos razon.
Mas no por esso es menor
mi enojo, antes (si se mira)
del incendio de la ira,
es llamarada mayor.
Muñ. En fin me das la licencia,
y me prestas el oydo?
Pues armate de marido,
que es armarte de paciencia.
Venia tu despreciada
(por Dios que la he de pintar,
solo por aueriguar,
si la puedes ver pintada.)
Venia Leonor, es bella
viue Christo, aunque mas digas:
pues da a los Astros dos higas,
quando con ellos se estrella.
Y por no ver competida
su luz, desta que es primera,
se parte el sol de carrera,
y la Luna de corrida.
A sus ojuelos no yguala,
lo de las mil maruillas,
y con sus bellas mexillas,
la rosa es verguença mala.
La boquilla es de las lindas,
(sin hazer a nadie agrauios)
quien ve el color de sus labios,
dirà que beue con guindas.
Y en fin toda tan graciosa
se mostró alli.
Car. Necio, calla,
ves que me duele el dexalla,
y me la pintas hermosa?
Pintame su condicion,
a vn lado de su hermosura,
y veras que essa pintura,
se funda en este borron.
Pintame su alueitrato,
y quando la alaues mas,
en mi razon hallarás,
mas color que en su retrato.
Pintame como es cruel,
como mil penas me da,
y di.
Muñ. Todo se andarà,
sino se quiebra el pincel.
Que agora irè a lo que dizes,
pintando como Don Diego,
tuuo en los ojos el fuego,
pero el humo en las narizes.
Y como en viendo que viò,
a Leonor, en vna calle,
donde deuiò de encontrarle,
ofenderle, ò que se yo:
Llegò a ella denedado,
con semblante hazia cruel,
y como ella huyò del,
y él la siguiò porfiado.
Y como cansada ya,
en vna casa se entrò,
y como me vine yo
acà, y dexele allà.
Y como me he apresurado
por venirtelo a contar.
Car. El deue de negociar,
a cozes como se dado.
Muñ. Pues aquesso te deshaze?
padezca pues es muger,
y pues haze padecer,
sepa la tal lo que haze.
Que yo (quando essas taymadas
me dexan siempre, señor,)
quisiera que el sucessor,
me las moliera a patadas.
Mas no es este el tal amigo?
Sale Don Diego.
D. Die. Don Lorenço, dicha es

© Biblioteca Nacional de España

el hallaros aqui.)
Car. Pues
qu. quereys?
d. Die. Venid conmigo.
Car. Donde?
d. Die. No y reys donde voy?
Car. Si, mas dezidme.
d. Die. Vn pesar
tengo agora que apurar.
Aparte.
Car. Con quien? si sabe que soy
su enemigo? y que he de ser
con quien apureys aqui
el pesar que dezis?
d. Die. Si,
a vos solo he menester.
Car. Pues vamos, que mi valor
no teme en ningun sucesso,
ni a vn rezela.
d. Die. Pues por esso
mi amor os busca, y mi honor.
Car. Ello es cierto. *Aparte.*
d. Die. Cerca estamos
en la parte que ha de ser.
Car. Lexos me ha de parecer?
d. Die. Pues seguidme.
Car. Vamos?
d. Die. Vamos.
Mañ. Que siempre este hõbre estè,
de rigor, pendencia, y zeño?
pues si da en ser pedigueño,
quiza hallarà quien le dé.
Vanse.

Sale Don Pedro.

d. Ped. A Ines poco ha vi hablar
con vn hombre, que parado
queda en la calle emboçado.
Y aunque he podido dudar,
si es acaso su marido
de la Dama, que amparó,
Violante aqui (de quien yo
estoy ya compadecido;)
he reparado despues
(vien solo con mas cuydado)
en que fiẽdo el que he pensado,
no baxara a hablarle Ines.
Demas que bolui a mirarle,
y es vn hombre que me tiene
cuydadoso, porque viene
muchas vezes a mi calle.
Y ansi haré que mi atencion;
pero Violante ha venido.
Violante?

Sale Violante.

Vio. Señor?
d. Ped. Ya impido *Aparte.*
las senas de mi passion,
y no puedo del semblante
borrarlas.
Vio. En que pensays
señor, que suspenso estays,
o triste?
d. Ped. Pienso Violante,
en quan duras leyes dió,
al honor su antiguo ser,
pues yo le puedo perder,
aunque no le pierda yo.
Que fuero tan mal dispuesto,
pues sin mi, a mi me desdora!
Vio. Es verdad, pero di agora,
porque estàs pensando en esto?
d. Ped. Don Carlos, tu esposo no
puede tardar.
Vio. Triste suerte!
d. Ped. Sabeslo?
Vio. Si.
d. Ped. Pues aduierte.
Vio. Que?
d. Ped. Que soy, tu padre yo.
Vio. Pues dime señor, que quieres?

© Biblioteca Nacional de España

Ped. Quisiera al mirar tu llanto,
que no te afligieras tanto
quando te acuerdo quien eres. *Vase*
Vio. Temblando de oyrle estoy,
porque si algo ha sospechado
de mi amoroso cuydado,
puedo empeçar desde oy
a temer mi muerte, que es
en esto del pundonor
rarissimo su rigor.
Sale Ines.
In. Ya señora.
Vio. Que ay Ines?
In. Abaxo queda escondido
Don Diego.
Vio. Pues no aguardára
que mi padre se quietára?
In. Nadie al entrar le ha sentido.
Vio. Viene solo?
In. Su criado
pienso que con él entrò.
Vio. Y aquella dama le viò?
In. No, ni por pienso pensado.
Sale Leonor.
Leo. Que ande tan cruel conmigo
oy la fortuna inconstante,
que la casa de Violante
me aya dado por abrigo?
A Don Carlos siempre ingrato!
cierto que quando llegué
a saberlo, me quedé
sin aliento mucho rato.
En fin por su prima oluida
las finezas de mi amor?
què cobarde es mi dolor,
pues no atropella mi vida!
Pero ella està aqui: semblante
buelue a dentro lo afligido.
In. Aduierte que ella ha salido.
Vio. Amiga?
Leo. Hermosa Violante?
Vio. Dissimulémos amor, *apar.*
In. A señora?
Vio. Ve a lo que digo.
A *Ines.*
In. Descuydar pueles conmigo.
Vase.
Leo. Ya esperaua con temor
de tu padre la respuesta
por ver si le dió disgusto
el hallarme aqui.
Vio. Era injusto,
(en ocasion como esta)
tenerle, y assi mi accion
celebrando al escuchar
la causa de tu pesar
imitó mi compasion.
Pero amiga (no solieg)
aguardame vn poco aqui
Leo. Ya es obligacion en mi
tu obediencia.
Vio. Bueluo luego,
voy a ver como disculpa. *apa*
Don Diego tan clara ofensa,
ò que nueuo engaño piensa
acomular a su culpa. *Vase.*
Leo. Sobre esta silla (ay triste!)
sentarme vn rato quiero
y dexarme a mis ansias
para ayudarlas con mi desaliento.
A quien han sucedido
tan pesados sucessos,
pues oy en mi fortuna
los daños se atropellan con mis riesgos.
Fuera estoy de mi casa,

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi hermano està sangriento,
mi padre està enojado,
y lo que siento mas Carlos ageno,
que todas estas penas
no llegàra a serlo,
si huuiera en el constancia,
que me sinuiera a mi de sufrimiento.

Duermese. Y salen al paño Don Diego, y Carlos.

Car. No me direys Don Diego, donde vamos
tan misteriosamente?
D. Die. Donde estamos
os aueys de quedar.
Car. Pues con que intento?
D. Die. Desde aquesse aposento
dueño sereys de todo lo que passa.
A mi me importa que de aquesta casa
no salga nadie amigo,
en tanto que mis desinios consigo,
en tanto que estoy dentro.
Ansi consigo, *Aparte.*
el hablar a Violante sin cuydado,
de que se va Leonor que en el estado
que mi vengança està, no serà justo
que a la ley del honor se oponga el gusto.
Car. Pues para esso en la calle no estuuiera
mucho mejor?
D. Dieg. Ya quedan allà fuera
dos criados, y ansi me ha parecido
que mas cerca estareys mas preuenido,
pues si algo me sucede: la criada
me espera, a Dios: Dirèle a mi enojada
Aparte.
alguna bien que sea bola disculpa,
que disminuya mi passada culpa.

Vase. Don Diego, y va saliendo Carlos.

Car. Cierto que imaginé que me queria
para reñir conmigo, y que sabia
quien soy, pero pues el no lo ha sabido,

maña-

© Biblioteca Nacional de España

mañana cumpliré lo prometido,
que de mi mismo estoy ya con rezelo,
por ver que vn dia he dilatado el duelo,
y no ya por Leonor, que aunque ella pudo
pero no es esta cielos? Mas que dudo,
si Don Diego a esta casa me ha traydo?
O que nueuo beneno ha preuenido
el amor para vn alma sin defensa
de su hermosura hecho, y de mi ofensa,
y viendome sediento
suspendiendo, y doblando mi tormento,
brindando està con su hermosura al labio
de la taza penada de mi agrauio:
quiero dar otro passo,
para apurar de la ponçoña el vaso.
Suspensa yaze la bella,
y cautelosamente procura
esconder en su hermosura
los rigores de mi estrella:
mi memoria en solo vella
a la quexa se ha negado
concediendose al cuydado:
a ingratissima muger
que hermosa deues de ser
pues lo dize vn agrauiado!
Mas ay, que al mirarla atento
flores la vista diuisa,
pero entre estas flores pisa
aspides el pensamiento.
Adormecerse el tormento
quiso con lo que ha mirado,
y mayor ha despertado:
a hermosissima muger,
que ingrata deues de ser,
pues lo vee vn enamorado!
Con que amables osadias
triunfa del alma perplexa
por mas que juzgue mi quexa
sus imperios tiranias:
Mas como las penas mias
son delle triunfo despojos,
que flaqueza es esta enojos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en vn instante se ha hecho
la dura passion del pecho
blando afecto de los ojos?
Mas ya es mucho obedecer
a vn dueño tan riguroso,
y en essa guerra es forçoso
el huyr para vencer:
Voyme, es mas que vna muger
aleue, falsa, y traydora?
No, pues viue Dios que aora
a mirarla no tornara
si mil vezes me llamara.

Leo. Ay Carlos! *En sueños.*

Car. Llamo? Señora.

Leo. Quien es? *Despierta.*

Car. No se, vn desdichado,
que aunque pudiste olvidarle,
de quien soy (por este nombre)
quizà podras acordarte.

Leo. Don Carlos? pero que dudo, *Aparte.*
si esta es casa de Violante?
que presto el gozo de verle
se hizo razon de culparle!

Car. Que me trayga aqui Don Diego
Aparte los dos.
a renouar mis pesares!

Leo. Que me tenga aqui mi suerte
a sufrir estos desayres!
si querra agora negar
que viene a ver a Violante?

Car. Si negarà, que Don Diego
viene porque embiò a llamarle?
pero no harà, que a mi quexa,
y a mi aun su disculpa vale.

Leo. Mas no harà, porque esso fuera
desengear mis pesares.

Car. Mejor es irme, y no oyrla,
que para ser tan mudable
aquella hermosura, es mengua
lo mucho que persuade, *Haze que se va.*

Leo. Si se va: Vaya con Dios,
que no estoy para llamarle,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino para yrme a morir. *Haze que se va*

Car. Por Dios que se va, y no haze
caso de que yo, sera
porque le espera su amante,
viue Dios (que aunque yo quiebre
mi condicion) no ha de hallarle
Pues no quiero que te vayas,
buelue, que aunque te acabaste
para mi, no he de sufrir
aunque tu rigor me mate,
hagas vn dichoso acosta
de mis infelicidades.

Leo. Don Carlos, para que son
hazañerias? ya esta tarde
para creerte, si auia
de entrar tu engaño a cegarme,
porque dexó que viuiesse
el desengaño delante?
Pues ves, que estoy tan conforme
con padecer mis pesares,
con sufrir tus sinrazones,
con tolerar tus desayres,
que aun el quexarme no quiero
que te cueste el disculparte;
dexame que acâ a mis solas
tiernos afectos derrame,
profundos gemidos forme,
que ardientes suspiros lance.
Que aunque se los lleue el viento
por mudos, é ineficaces,
con que tu no los escuches
se contentan, por hallarse
en la region de tu oydo
mas vanos que en la del ayre.
Sintiera mucho el perderte
(como lo siento) mas passen
ternuras que cuestan mucho,
y es muy poco lo que valen.
Sintiera mucho el perderte
si boluiendo yo a mirarme
hallara (Carlos) en mi
mas delito que adorarte.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Amparar al enemigo,
Mas no serè la primera,
que a vn ingrato.
Car. Tu adorarme?
que dicha huuiera en el mundo
igual a la de vn amante,
si el coraçon, y la voz
supieran solo vn lenguage!
Calla ingrata, vete, vete
no me hechizes, no me encantes,
que tengo ya a tus consuelos
mas miedo que a mis pesares.
Leo. Con que valor te resuelues!
importa poco, y es facil,
triste de quien dificulta,
y resuelue en vn instante.
Mas dexemos esto Carlos,
descansa ya de engañarme,
que me irritan tus afectos,
porque para no escucharte
de aspides tengo el oydo,
y quando me persuades
parece que en ellos pisas
con tus palabras el aspid.
Esto se acabo.
Car. Puesdilo
sin llorar.
Leo. Lloro? a pesares!
Car. No lo ves?
Leo. Sera, mas esto
no es sentir.
Car. Pues que? enojarte?
Leo. Tampoco.
Car. Pues que? mouerme?
Leo. Yo mouer?
Car. Pues que? matarme?
Leo. No es esso.
Car. Pues porque lloras?
Leo. Ditelo tu que lo sabes.
Car. Yo lo sè?
Leo. Si, que este llanto
ya estaua con tus pesares
quaxado dentro del pecho,
Llora.
y con la accion de mirarte
le desatas tan violento,
que parece que le atraes.
Car. Como puede ser teniendo
tu llanto que yo le llame?
Leo. Yo te lo dirè. No has visto
algun elado cadauer,
que si cautamente llega
el homicida a mirarle
por las eladas heridas
vierte liquida la sangre,
causando esta nouedad
no lo que siente el que yaze,
sino vna fuerça que està
en los rayos visuales
del que le mira, la qual
con ocultas propiedades
puede liquidar al verle

© Biblioteca Nacional de España

lo que condensô al matarle?
Pues assi Carlos, mi amor
que ya en el pecho es cadauer
(i quien quitarte la vida
a heridas de tus crueldades)
elado tenia mi llanto,
que era su alimento facil,
y con no se que virtud
que en tus ojos ocultaste,
le has desatado desuerte,
que esto que lloro al mirarte
no es indicio de que siento
mi mal, sino de que haze
impression en las heridas
tu vista, y por ellas salen
estas lagrimas, que son
vnos pedaços de sangre,
que estan en el pecho elados,
y con verte se deshazen.
Car. Esso serâ, pero como
te estâs aqui, quando sabes
quien te estâ esperando? tienes
tan poco sino a tu amante,
que para que te desse
es menester que te aguarde?
Leo Lo mismo estaua dudando
de ti, tienes tan constante
a tu dama, que no temes
el hazerle este desayre?
Car. Yo? que dama? di.
Leo. Que dama?
quieres que yo te la llame?
si, bien serâ, aguarda vn poco.
Car. Donde vas?
Leo. Al punto sale,
a fe que aora han de verse
sin mascara las verdades. *Vase.*
Car. Ya te entiendo ingrata, vete,
no ha tomado mal achaque
para irse a ver a Don Diego.
Mas que ruido es este?
dentro. Ped. Dame
Fabio vna luz.

Sale Don Diego alborotado.

D. Die. Don Lorenço?
Car. Amigo, pues que ay?
D. Die. El padre
de aquesta dama me ha visto
con ella: ó fuertes pesares!
mata amigo aquessa luz.
Car. Tan presto huuo de encontrarle
Leonor! Ya estâ muerta.
D. Die. Aguarda
vn poco.
dentro. Ped. Presto matalde
si le hallays.

Entrase por otra parte Don Diego.

Car. El ruydo crece,
y Don Diego aqui a guardarle
las espaldas me ha traydo:
y aunque viniesse a matarme
no he de faltar a quien soy:
voy pues allâ, mas ya salen.

Salen huyendo Violante, Ines, y Don Diego.

Vio. El nos vio, mi muerte es cierta.
In. Señora huyamos.
D. Die. Violante, vamos,
vamos de aqui, que ya son
mios tus riesgos, tu padre
nos ha visto, esto es precisso,
que no tengo de dexarte
a sus riesgos expuesta.
dentro. Ped. Por aqui entró, no se escape
D. Die. Don Lorenço.
Car. Que ay Don Diego?
D. Die. Procurad que no me alcancen
los que me vienen siguiendo,
que yo boluerè a ayudarte
en auiendo puesto en saluo
de vn peligro tan notable

a esta

© Biblioteca Nacional de España

a esta dama.
Car. El se la lleua, *Aparte.*
yd con Dios Don Diego. A infame
A Violante por las espaldas.
fementida, ves quien eres?
Vio. Que es esso?
Car. Pero ya salen,
anda, y dexame, que yo
sabre como he de vengarme.
Vanse los dos.

Sale Don Pedro con espada desnuda, y vn criado con luz.

Ped. Yo mismo le vi con ella,
y es el mismo que en la calle
estaua, aguardad traydores,
que mi azero.
Car. Nadie passe,
pero señor?
Ped. Quien? Don Carlos?
Car. Mi tio (ay mas raro lance!)
Aparte.
en la casa de Leonor?
Ped. Carlos aqui? pues que hazes
Carlos en mi casa aora?
Car. En su casa dixo: ay tales
confusiones? Aqui es fuerça
de alguna industria ayudarme
sin discurrir, mas a que
me ha traydo de su parte
Don Diego aqui? Yo señor,
de Madrid llegue esta tarde,
y para verte esta noche
vengo a tu casa a buscarte.
Ped. Esto me faltaua aora,
mal acierto a disculparme.
Car. Y como he visto, señor,
que con el azero sales
desnudo, saqué la espada
como ves para ayudarte,
Dime pues contra quien vienes
ayrado?
Ped. Yo contra nadie.
Car. Para que juntos los dos.
Ped. Que aya venido a estoruarme
Carlos aora!
Car. Busquemos
al que se atreuio a enojarte.
Ped. Ven acâ sobrino, tu
viste que saliesse alguien?
Car. No señor, rara inquietud
tiene! si fuesse Violante
la que Don Diego se lleua?
Ped. Quiero preuenir el lance, *apar.*
por si acaso disimula:
pues sabe Don Carlos, sabe
(el mismo caso me dâ
medio para deslumbrarle)
que oy vna dama afligida
vino a mi casa a ampararse
porque vn hombre quiso (fuesse
ó su marido, ò su amante)
darla la muerte, y fue fuerça
que en mi casa se quedasse,
y agora el mismo (no se
porque modo, ó porque arte)
entró por ella en mi casa,
y assi resuelto a matalle
salia: auraste engañado,
si otra cosa imaginaste.
Car. Por si querria dudar
que fuesse Leonor? notable
desengaño!
Ped. Ellos se van,
Carlos aguarda, al instante
bueluo.
Car. En qualquiera sucesso
es precisso acompañarte.
Ped. Ya no voy, que el me lo estorue!
Aparte.
si supiera que a Violante:
pero no son para dichos
tan vergonçosos pesares.
Car. Ya estaràn los dos en saluo.
Ped.

© Biblioteca Nacional de España

Ped. Carlos, tu vienes muy tarde,
y ansi te puedes boluer,
que como no me auisaste,
estaua sin preuencion
la casa, y tambien Violante,
estarâ ya recogida.
Yo iré mañana à buscarte
a tu posada: Dios Carlos,
ea Martin, ve a alumbrarle.
Car. El mismo, lo que deseo
facilita.

IORNADA TERCERA.

Sale Muñoz, y Elvira tapada tras èl.

Muñ. Tres calles ha que me sigue,
vna muger con cuydado,
y hasta mi casa me he entrado,
por ver si acâ me persigue.
Dicho, y hecho, vesla aqui,
señores, que puede ser?
Elv. La casa quise saber,
y al fin con ello sali.
Muñ. Muger, dime lo que quieres,
que desde la plaça aqui,
te has venido en pos de mi,
sin que yo sepa quien eres?
Si has oido quatro reales,
que traygo sin tu licencia,
escucha esta consequencia,
pues los sigues, no los vales.
Elv. Passando por vna calle
le vi, y tras el me he venido;
y agora (pues ya he sabido
la casa) quiero dexalle,
y yr a dezir a Leonor,
a donde viue su amante,
que serà nueua importante,
para templar su dolor.
Muñ. Hallas a caso por hierro
muger?
Elv. No he de responder,
por no darme a conocer.
Vase Elvira.
Muñ. Fuesse: pues la puerta cierro,
que a la muger que se va
(si mal no me acuerdo yo)
puente de plata, mas no,
que por ella boluerà.
Pero mi amo ha salido:
que melancolico viene!
que inquieto! no se que tiene,
que dâ en andar aturdido.

Sale Don Carlos.

Señor, ay tal eleuarse?
donde vas, que no reposas?
donde està aquel no matarse?
donde aquel tomar las cosas,
por donde puedan soltarse?
Incapaz ya de consejo,
triste estàs a todas horas,
y tu semblante perplexo,
trae con el (agora lloras?)
calado tu sobrecejo.
Dexa esse necio cuydado,
que la vida te limita:
mira que es mas acertado,
el viuir con su pepita,
que el morir despepitado.
Car. Si tu supieras amar;
con lo que oy en mi sucede,
te pudiera aqui probar,
quan mal oluidarse puede,
lo que se quiere oluidar.

© Biblioteca Nacional de España

Pero de amor la passion
ignoras, y ansi no pido
consuelos a tu razon.
porque en quien no ha padecido,
es tarda la compassion.
Muñ. Tambiẽ yo amar he sabido,
mas por mugeres, señor,
pocas vezes me he afligido,
que de qualquier sinsabor,
con buen dexo me despido:
vosotros os deshazeys,
os pudris, y aniquilays.
Car. Los picares no quereys,
solamente deseays.
Muñ. Y los picaros, que hazeys?
Por deseo nadie ha amado,
que amor de tan buena ley,
(viendose acâ mal parado)
ya se fue muy enojado,
a los Palacios del Rey.
En cuyo seruir maduro,
y en cuyo noble cuydado,
y en cuyo afecto seguro,
se ha de querer de lo puro,
y es lo puro, lo templado.
En cuya noble aficion,
y en cuya estrecha clausura,
y en caya cuerda passion,
se compone vna locura,
con muchissima razon.
Mas dexemos esto aqui,
porque consolarte ordeno.
Car. Tu a mi?
Muñ. Si señor, yo a ti,
y sino te dexo bueno,
te dexaré, assi, assi.
Tu no quieres oluidar
esta muger? pues violenta
tu gusto, y sin desmayar,
pues has caydo en la cuenta,
ayudate a leuantar.
Car. Nada aurà que yo no intente,
por verme menos sujeto,
mas si me esfuerço valiente,
viene a parar en inquieto,
lo que empieza en diligente.
Muñ. Poco, apoco tu salud
busca, que aun es peligroso,
el impetu en la virtud:
como puede sin reposo,
adquirirse la quietud?
Car. Ya procuro cada dia,
algo de su perfeccion,
borrar en el alma mia,
y este espacio en la razon,
me cansa, como porfia.
Muñ. Si a los ojos se te ofrece
hermosa; aduierte despues
que por otro te aborrece,
y acuerdate de lo que es;
y no de lo que parece.
Car. Esse remedio violento,
ya le saben mis enojos:
pero quando mas lo siento,
no basta mi entendimiento,
a persuadir a mis ojos.
Muñ. Pues busca (si assi no sanas)
muger verde, que en dos horas
sacarà manchas ancianas,
que el remedio de las Moras,
es tambien de las Christianas.
Car. Ya oluidar he procurado,
y con mayor inquietud,
bueluo luego a mi cuydado,
que es muy prolixa salud,
la de vn Dotor engañado.
Muñ. Prueua a poner tierra enmedio.
Car. No es facil, mucho lo dudo.
Muñ. Animate.
Car. No hallo medio.
Muñ. Pues confiessate amenudo,
que es santissimo remedio.
Car. Dexa esso, y dime, si acaso
has visto a Don Diego?

Muñ.

© Biblioteca Nacional de España

Muñ. No:
mas no me dirâs, que caso
fue el que anoche te passò?
Car. Diretelo, aunque de passo.
Lleuòme anoche consigo
Don Diego, y yo juzguè cierto,
que venir queria conmigo,
porque auia descubierto,
que soy su antiguo enemigo.
Llegue armado de valor
a vna casa, donde vi
a essa muger.
Muñ. Quien, señor,
es essa muger?
Car. Quien (di)
es muger, sino Leonor?
Muñ. Fuiste a su casa? esso mas?
Car. Para esso el llamarme fue.
Muñ. Desengañado estaràs,
hablastela?
Car. Sì la hablè.
Muñ. Boca tienes, tragarâs.
Y con el hizisteis piernas?
Car. Antes le amparè.
Muñ. Agora vienes
con essa ansia te gouiernas?
ello pararà en tus sienes,
en vidrieras de linternas.
Car. Digo pues que le amparè,
y que a Leonor se lleuo,
y en su defensa quedè:
y quien piensas que saliò
tras èl, luego que se fue?
Muñ. Quien? el padre de Leonor?
Car. No, sino mi tio.
Muñ. Tu tio?
Car. El mismo.
Muñ. Ay desuanecer mayor?
fue encanto?
Car. No ay caso mio
sin estraneza de horror.
Mas quedate aqui, que quiero
salir solo.
Muñ. No saldrâs
solo, señor, si primero
no me dizes donde vas,
que soy honrado escudero.
Yo tu razon no te quito,
mas contigo estarè bien,
para qualquiera conflito,
y si riñeres; tambien
riño que me desgañito.

Llaman.

Car. Quedate: pero han llamado?

Dentro Don Diego.

d. Die. Don Lorenço, hazed abrir.
Car. Don Diego es, no me he engañado,
abreja quien le he de cumplir
la palabra que le he dado.

Abre Muñoz, y sale Don Diego.

d. Die. Estays solo, Don Lorenço?
Car. Solo estâ aqui esse criado,
que que eys?
d. Die. Muñoz, no importa:
Sabed que venga a cansaros,
como siempre, y a ampararme
de vos.
Car. De mi? que no acauo *Aparte.*
de amparar al enemigo?
no vi mayor embaraço.
d. Die. Sabed, que para ocultar
a la Dama (que sacamos
de su casa a noche) oy
de vuestra casa me valgo,
y de vos.
Car. De mi?
d. Die. Su vida,
solicita vuestro amparo.
Car. Amparar a la enemiga? *Aparte.*
ya vi mayor embaraço.
d. Die. En su casa han ya sabido,

© Biblioteca Nacional de España

parte de lo que ha passado,
y a mi me han dicho, que tienen
noticia de mi, y es llano,
que han de buscarme en mi casa,
y para qualquiera caso,
es mejor que no esté en ella
la causa de mi cuydado.
Yo estoy en Valladolid,
forastero, y mientras hallo
vn Conuento en que tenerla,
a vuestro quarto la traygo.

Car. Que dezis?

d.Die. Que està en vn coche,
junto a la puerta aguardando.
Ya se que soys tan mi amigo,
que esto, y mas puedo fiaros,
voy por ella, que ya he visto
que estays solo. *Vase.*

Car. Ay mas estraño
sucesso?

Muñ. Pues que mas quieres,
si te la trae a tus manos?

Car. Veslo? pues aun no estarà
conuencida de mi agrauio.

Muñ. Que ya señor vendrà humilde,
pues viene a pedir vn quarto.

Car. Que desayre hiziera yo,
con que quedara vengado?

Muñ. Esto de las bofetadas,
aunque entre gente de garbo
no està en vso; aqui lo aprueuo,
que es linda rayon de estado,
lo de cansar vn cara,
para descansar vn braço,
y a ser viene vn coscosa,
que siempre ha sido acertado,
esconder con vn palmito,
media docena de palmos.

Car. Calla necio, a vna muger
llegar las manos?

Muñ. Es malo?
pues dala muchas patadas,
y no llegarás las manos.
Mira, las cozes tambien,
son gran cosa por lo baxo,
que a ellas solo las duele,
lo que las duele; y por tanto
para caminar con ellas,
cada coz, monta dos passos.

Car. Que halle siempre a esta muger,
quando mas ella me aparto?

Muñ. Sabes en lo que pensaua
agora?

Car. En que?

Muñ. En redomazo,
que a vna bellaca aleuosa,
vn bellaco redomado.
Mas ya salen: Dios te ayude,
para estornudo tamano.

Car. Siruame aqui de valor,
la memoria de mi agrauio.

Salen Don Diego, Violante, y Ines.

d.Die. El amigo es tal, que puedo
del (Violante mia) fiaros,

Vio. Bolvereys luego?

d.Die. Al momento.
Don Lorenço, en auisando
en vn Conuento (que està
aqui cerca) bueluo al caso;
bolueré valor hermoso,
dueño mio, que pues causo
yo tus pesares; a mi
me toca ya el remediarlos.

Vase Don Diego.

Vio. Yo no me pienso quitar
agora del rostro el manto,
porque serà contingente,
que me conozcan. A ingrato
Cielo, que de sustos tiene
vn dia de vn desdichado!

Car. Viue Dios, que agora ingrata
no han de poder tus engaños,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas que mi verdad, a fe
que han de quedar apurados.
Vio. Ay Dios! Ines, que hombre es este?
Ines. Señora, yo estoy temblando.
Car. Dime aora, que me quexo
sin mas razon, que lleuado
de vna condicion, que forma
de si misma sus agrauios.
Di agora que soy entero,
cruel, riguroso, ingrato,
porque ofendido no busco,
porque no ruego irritado.
Ponte a llorar por tu vida
como sueles, por si acaso
me mueuo al ver que te afliges,
y desde ayer he oluidado:
que en las mugeres que lloran,
con mas tiernos aparatos,
no nace del coraçon,
sino en los ojos el llanto.
Ya te conozco enemiga.
Vio. El fin duda me está hablando
por otra.
Ines. O se ha buelto loco,
ò está el pobre endemoniado.
Car. Cubierto el rostro me escuchas?
mas bien hazes, no me espanto,
que es muy malo para verse,
sin defensa vn agrauiado.
En fin a Don Diego adoras?
en fin por el me has dexado?
Ines. Esto, no es hablar contigo.
Vio. Oye, que notable caso!

Salen Leonor, y Elvira con mantos al paño.

Elv. Esta es la casa, que yo
la hallè, siguiendo al criado.
Leo. Perdida Elvira me veo,
que es fuerça, que de Don Carlos,
me valga: pero que es esto?
Elv. Vamonos que está ocupado.
Leo. Valgame Dios! que faltaua
este pesar sobre tantos!
Car. Niega que ayer fuiste a hablarle,
quando yo te vi en el campo,
y niega que a noche estuuo
contigo.
Leo. O traydor, ò falso!
y quien te huuiera creydo!
zelos la pide, a villano!
Elv. Vamonos de aqui, que esperas?
Leo. Como Elvira, que nos vamos?
Elv. Pues que quieres?
Leo. Ver si agora,
quiere aqui negar mi agrauio.
Car. Que dizes? no te disculpas?
responde.
Salen Leo. Señor Don Carlos.
Car. Que es esto Cielos? Leonor,
su voz no es esta? ay mas casos
que confundan mi discurso?
Leo. Pesame de embaraçaros,
pero soy poco sufrida,
y no he podido escusarlo.
Aparte.
Car. Leonor es, es esto sueño?
luego la que me ha entregado,
Don Diego aqui (y a se ha abierto
otra senda a mis agrauios)
es Violante? Esto es preciso,
pues fue el sucesso passado
en la casa de mi tio:
ya es de mas fondo este caso,
y ya en darle muerte, estoy
por dos causas empeñado.
Leo. Señor Don Carlos Pacheco.
Aparte.
Vio. Mi primo es este: ay mas raros
empeños?
Leo. A mi me importa
a solas vn poco hablaros,
y assi esta Dama perdone,

© Biblioteca Nacional de España

ò no perdone, que estando
vna muger como yo
quexosa de vuestro trato;
nada es primero en el mundo,
que satisfacerme, vamos
señora, que he menester
el puesto desocupado.
Car. Aduierte.
Leo. Vos me aduertis?
aueys acaso oluidado
mi condicion? Acabemos
Reyna, que me voy cansando.
Muñ. Si se arañasen las dos?
que las mugeres de ogaño,
tienen el duelo en la vña.
Vio. Esta es (si en la voz reparo)
la que amparé ayer, no quiero
responderla, porque es caso
contingente conocerme,
y delante de Don Carlos
nombrarme, yo me retiro
a essotra pieza, entretanto
que buelue Don Diego aqui.
Sigueme Ines.
Ines. En que andamos,
señora?
Vio. No se, voy muerta,
Entrarse.
Leo. Esto no es entrarse al quarto!
como, como?
Car. Pues que quieres?
Leo. Solo ver esto, Don Carlos.
Car. Ya los has visto.
Leo. Y pues? parecete
que puedo yo tolerarlo?
Car. Pues a ti ya que te importa?
Leo. En fin que ya me has dexado?
Car. Yo no a ti, la accion fue tuya.
Leo. Y que he de perder tus braços?
Car. Son prisiones? ya estas libre.
Leo. Y que estas determinado
a ser de otra?
Car. No me apures.
Leo. Acaba de pronunciarlo.
Car. Si estoy.
Leo. A pese a mis ojos!
agora me falta el llanto?
vamos Elvira.
Elv. Señor,
detennos.
Leo. Dexale, vamos.
Elv. No es el quien tiene la culpa,
sino este picaronazo
de Muñoz, que es su alcahuete,
y Agente de sus pecados.
Muñ. Oyes? tu alcahuete a mi?
quando yo soy tal; que callo
tu nombre, siendo muger
destas que se vsan ogaño,
donde el sentido comun,
es el sentido del tacto?
Car. Calla loco.
Leo. Ven, acaua.
Elv. Eres acaso de marmol?
que nos dexas yr?
Car. Yo Elvira?
ella se và, ya no estamos
solos? si tiene hablarme,
yo la escucharè.
Leo. Don Carlos,
solo el mirarme perdida,
solo el hallar arriesgado
mi honor, y el estar mi vida
sin algun refugio humano,
por vos todo, ò por mi todo,
(pues quise bien a vn ingrato)
me hiziera retroceder,
de mi razon para hablaros.
Pues es tanta mi desdicha,
pues es tal mi desamparo,
que he de valerme de vos,
a pesar de mis agrauios:
y acabada de injuriar,
entre aquel mismo quebranto

con

© Biblioteca Nacional de España

con que vn pesar se recibe,
con que se pondera vn daño
para tratar de moueros,
para intentar obligaros,
lo que es en el pecho quexa
ha de ser ruego en el labio.
Esto señor, me traía
a vuestra casa fiando
(no en mi amor, que es infelize
no en vuestro amor que es ingrato)
en vuestra nobleça si,
y en mi razon: pero os hallo
tan tierno con otra dama,
que quando llego a escucharlo
por ver lo poco que vale
mi razon se ha retirado,
y tambien vuestra nobleza
por ver lo poco que valgo.
Y ansi me bueluo resuelta
por ver si conmigo acabo
de vna vez (aunque me pese)
esta hazaña de oluidaros,
cuya lucha ha tantos dias
que me fatiga los braços.
Ven Eluira, que voy muerta.
Car. Espera Leonor vn rato,
que quiero satisfacerte
de lo que has imaginado
(no por ti, que no me importa)
sino solo porque quando
intento con mis acciones
justificar tus engaños,
no te he de dexar razon
que disminuya mi agrauio.
Esta dama (que aqui hallaste)
por cierto notable caso
(en que me empeñò vn amigo)
se ha valido de mi quarto.
Elv. Por cierto buena salida!
cosas de vn amigo? anciano
socorro destos aprietos:
mientase al vso, ò nos vamos.
Leo. Mira Eluira, que disculpa!
Car. Esto es verdad?
Muñ. Por Dios santo
que la està diziendo pura
aunque se la estàn aguando.
Car. Muñoz, diles lo que passa,
pues que presente has estado.
Elv. Preguntenselo a Muñoz
el fiel de sus pesos falsos:
esse euangelista acotas
siendo vn tendedor tan malo,
que el hilo de la verdad
se le quiebra a cada passo?
Muñ. Pues tu te atreues?
Sale Don Diego.
D. Die. Amigo. *Car.* Don Diego.
Leo. Ay cielos! mi hermano
aqui tambien?
Elv. Ay tal cosa?
Car. De enojos, y zelos rabio.
D. Die. Mi bien ya queda dispuesto.
A Leonor.
el conuento, y esperando
la carroza. Don Lorenço
a Dios, dueño mio vamos.
Car. Valgame el cielo!
Muñ. No es nada
lo que esto se va apretando.
Elv. Bueno es requebrar a estotra,
de miedo estoy tiritando:
Señores, que mal parecen
muy juntos vnos hermanos.
D. Die. A Dios, no venis señora?
Car. Que haré? Ay mas estraño caso?
ay lance mas riguroso?
si agora le desengaño,
y le digo que està dentro
la que el aqui me ha dexado,
ha de lleuarse a mi prima:
y si esto agora le callo,
ha de lleuarse a mi dama:
rara duda! mas que aguardo?

con

© Biblioteca Nacional de España

con mi obligacion cumpliendo
vno, y otro he de estorbarlo.
Don Diego amigo, aguardad,
que tengo vn poco que hablaros.
D.Die. A mi?
Car. Si, a vos.
D.Die. Pues dexadme
estar sin el embaraço
desta dama.
Car. Antes que os vays
ha de ser.
Muñ. Esto va malo.
D.Die. Dezidmelo presto pues.
Car. No se si aueys olui'ado
que ayer os di la palabra
de poneros con Don Carlos
Pacheco?
d.Die. Si, ya me acuerdo:
como he de auer oluidado
cosa que tanto me importa?
pero han sido tantos casos
los que han passado por mi
de ayer acà, que acordaros
no he podido essa palabra.
Car. Pues ya le tengo auisado.
d.Die. Que dezis? mucho lo estimo,
mas dezidme para quando?
Car. Para luego.
d.Die. Y donde amigo
ha de ser?
Car. Considerando
que en esta Ciudad agora
estays ocultos entrambos,
(por el riesgo de que os vean)
en vn jardin retirado
desta casa, a vuestro duelo
tengo señalado el campo,
y està Don Carlos en el
(ligo) que os està aguardando.
d.Die. Pues dexadme Don Lorenço
poner esta dama en saluo,
que al punto bueluo a matarle.
Car. Aguardad, mucho me espanto
(i el porfia, soy perdido)
que siendo vos tan vizarro,
no acudays a esto primero.
d.Die. No veys que estoy empeñado
en esto? yo boluerè
aprissa, señora vamos,
que me importa.
Car. Deteneos,
pero a la puerta de abaxo
llamaron, mira quien es
Muñoz.
Muñ. Yo voy a mirarlo. *Vase.*
Leo. Que puede auer sido Eluira,
lo que los dos han hablado
aparte? Valgame Dios,
que frequentes sobresaltos!
Sale Muñ. Señor, Don Pedro de Acu
es el que abaxo ha llamado,
Car. Que dizes? Don Pedro es?
d.Die. Don Lorenço (suerte caso!)
el padre de aquesta dama
es este: señora entraos
allà dentro presto, presto,
que yo quedo aqui a ampararos.
Muñ. Bueno es hazer que huya estotra
de padre ageno: Borrachos
estan todos viue Christo.
Leo. Entra Eluira, bien me ha estado
que venga Don Pedro agora.
Elv. El mismo està negociando
lo que quieres, aora digo
que es amigo mas que hermano. *Vase.*
d.Die. Si me vio acaso al entrar?
Car. No teneys que alborotaros,
que a mi me busca sin duda.
d.Die. Os conoce? *Car.* Hele tratado
por amigo de mi padre.
D.Die. Pues de essa suerte quedaos
con el, y yo me iré a dentro.
Car. Sube ya?
Muñ. No se ha apeado.

© Biblioteca Nacional de España

que yo desde essa ventana
le vi señor, a cauallo,
y aun no se le ha respondido,
pero ya (sino me engaño)
va subiendo la escalera.
Car. Pues mejor es ocultarnos,
dile, que no estoy en casa,
y aora Don Diego, vamos
ázia el jardin, y tratemos
de vuestro duelo entretanto.
D.Die. Dezis bien, que estando aora
Don Pedro en aqueste varrio
no he de sacar esta dama,
hasta estar assegurado,
pero bien sera primero
que desde aqui retirados
veamos a lo que viene
por no dexar sin amparo
a esta dama.
Car. Bien dezis. *Entranse al paño.*
Muñ. Presto que está ya en el quarto.
Yo no se como Don Pedro
tan aprissa ha aueriguado
donde viuimos, yo empieço
a disimular. *Sale Don Pedro.*
Ped. No hallo
nadie hasta aqui que responda,
y assi resuelto me he entrado.
Desde que anoche Violante
faltò de mi casa, ando
haziendo mil diligencias,
y ya tengo aueriguado
quien ha sido el agressor
de atreuimiento tan raro:
y viniendo poco a poco
siguiendole yo los passos,
me parece que aqui dentro
le vi entrar, y por si acaso
me engañé, y fue en otra casa:
dexo en la calle vn criado
(de quien fue fuerça fiarme,
porque vio el lance passado)
para que me auise, y vengo
resuelto aqui a aueriguarlo,
y a vengar mi honor, supuesto
que hasta tenerle vengado
no me he de poner delante
de mi sobrino Don Carlos,
Pero alli està vn hombre: oys?
Muñ. Señor.
Ped. Muñoz? raro caso!
si viue aqui mi sobrino?
Muñ. No està en casa.
Ped. Quien? *Muñ.* Mi amo.
Ped. Esto es peor, viue Dios,
que jurara que auia entrado
aquel hombre aqui, mas como
en la casa de Don Carlos?
Pudo entrar, sin duda fue
en la casa mas abaxo,
y como le vi de lexos
perdi el tino, bien me ha estado
que no estè Carlos aqui.
Dile Munoz a tu amo
que yo le he buscado.
Muñ. Bien,
yo se lo diré en llegando.
Car. Ya aueys visto que me busca
a mi. *al paño.*
d.Die Ya lo he reparado.
Car. Pues vamos adonde està
Don Carlos Pacheco.
d.Die. Vamos. *Vanse.*
Ped. En essotra casa pienso
entrar, y sino le hallo,
no he de salir de la calle
hasta ver mi honor vengado:
que en tales cuydados solo
la diligencia es descanso. *Vas.*
Muñ. Yo voy a ver en q̃ entiendẽ
las escondidas del quarto,
y mi amo, que yo pienso
que con Dõ Diego ha baxado
de mala, y he de dezirles

© Biblioteca Nacional de España

Vio. Aunque me ponga a peligro.
Leo. He de salir a estorbarlo.
Vio. He de salir a impedirlo.
Muñ. Llegad señoras, pues soys
dos montantes cristalinos.
Leo. Caualleros, deteneos
oydme vn poco.
D. Die. Que miro?
mi hermana? dexadme dar
muerte a vn aleue.
Leo. No impido
tu enojo, aunque le dilato,
hasta que restituydo
mi honor la sangre que vierta
no manche tu azero limpio.
Don Carlos, que està presente,
es por quien ha padecido
mi opinion, por el estoy
sin remedio, y sin abrigo
por el mi casa he dexado,
el señor Don Pedro es
gran Cauallero, y su tio
vos Don Diego, soys mi hermano,
veed pues los dos si el delito
de mi amor, y de su engaño
pide remedio, ó castigo.
Car. Luego Don Diego es hermano
de Leonor? que es lo que he oydo?
Vio. Luego es hermana Leonor
de Don Diego?
D. Die. Luego es primo
Carlos de Violante? *Car.* Ya
cesaron los zelos mios.
Vio. Ya cesaron mis temores.
D. Die. Ya de mi duda he salido.
Muñ. Esso si pleguete Dios
acauaran de dezirlo.
Car. Yo doy la mano a Leonor.
D. Die. Yo a Violante se la pido.
Leo. Yo la aceto.
Vio. Yo la ofrezco.
Ped. Y yo vno, y otro confirmo.
Muñ. Y yo salgo aqui a pedir
perdon, ò a lo menos vitor.

Fin de la famosa Comedia, Amparar al enemigo.

De Don Antonio de Solis.

© Biblioteca Nacional de España